

Breila: diosa del arco sur

Camila P

# Capítulo 1

## **Breila**

Todavía recuerdo cuando nací. No conocí a mi madre. Me apartaron de todos, a las únicas personas que veía era a las doncellas que se encargaba de cuidarme pero no de quererme. Estaba estrictamente estipulado que nadie debía encariñarse conmigo. Era su forma de hacerme fuerte y por supuesto que funciono, me hizo fuerte pero también me hizo solitaria y odiosa, rehacía a pasar tiempo con cualquier otra persona que no fuera como yo ... y yo siempre supe que era única, nadie era de la misma clase que yo.

Encerrada en el castillo tuve todo lo que quería, lo que yo pedía se me era otorgado y dado que nadie era amable conmigo yo tampoco lo era. No es que los demás fuesen malos conmigo, no, eran rocas humanas sentimientos. Psé toda mi vida entre las paredes de ese inmanso castillo.

Soy la diosa protectora de Astragat. La mujer que me dió a luz fue una campesina quien, después de que la antigua diosa fuera asesinada, fue marca por los destinos para trear al mundo a la próxima diosa. Ella murió al darme a luz. Se supone que no tenemos madre. Venimos de quien sabe donde. La leyenda dice que los dioses decidieron controlar a los humanos enviando a uno de ellos a la tierra, para que los cuidara de los enemigos externos y de ellos mismos, y aquí estoy yo.

Astragat está dividido por una muralla que la atraviesa justo por la mitad. En la torre sur estoy yo, Breila, la diosa del arco sur; en la torre norte esta Esloba, la diosa del arco norte. Al parecer los dioses consideraron que una sola diosa para cuidar esta tierra sería imprudente, más aún después de que mi antepasado haya sido asesinado.

Nunca vi a Esloba. Me contaron que no es tan parecida a mí, que es más madura, distinta físicamente. Nacimos el mismo año y el mismo día, no se supone que ella sea mayor, somos iguales, pero tal vez su crianza fue distinta a la mía.

Recuerdo que solía llorar en un rincón al lado de mi cama porque no entendía por qué nadie me quería. Yo no lo había echo nada a nadie, casi ni hablaba. Una vez una doncella rompió esa postura tan fría y se mostró amable conmigo. Me dijo que era linda. Ella fue severamente castigada y creo que trasladada ya que no la vi más, pero sus palabras me ayudaron mucho. Yo era linda, ¡Claro que sí! y era una diosa, podía tener todo lo que quisiera, no necesitaba de nadie. Así fue como me convertí en lo que soy ahora.



no iba a saber de quien era. Él lo sabría, ella no.

Pero las cosas no salieron como yo quería. Mi hijo nunca llegó a nacer.